



EL MUNDO DE LAS HADAS DEL JARDÍN

RUTH SÁNCHEZ





EL MUNDO DE LAS HADAS DEL JARDÍN

Todas las tardes una abuelita teje al lado de un árbol en una hamaca de una enredadera. Canta una canción, dulce melodía otoñal... las hojas danzan al son de ella.

Al caer la noche el edredón se convierte en una gran escalera que guía al que quiere ir al mundo de las hadas del jardín.

Cada noche, los niños del barrio se juntaban a jugar cerca de un bosque, un día jugando a la escondida encontraron el árbol y a la dulce abuela teje que teje. Los chicos se quedaron embelesados con la melodía, se subieron al edredón, subieron al mundo de las hadas. Cada una tenía un nombre: Lunes, Martes, Miércoles, Jueves, Viernes, Sábado y Domingo. Jugaron toda la noche entre risas y carcajadas. Las hadas y los chicos se olvidaron del tiempo, uno de ellos dijo: «Tendremos que volver».

Cuando amaneció, el rocío de la mañana mojó la carita de los chicos, se despertaron bajo ese árbol, no sabían si había sido un sueño... un niño levantó las hojas, el otro se sentó en la hamaca y el tercero sacó de su bolsillo una nota bella de la melodía de aquella anciana que decía: «Juega con las hojas, ríe con las hadas, sueña, viaja lejos, toca el cielo, encuentra el amor, sube a la montaña más alta, cierra los ojos y siente el aleteo de las mariposas, cree más allá, cree en ti, no dejes de ser niño jamás, contempla la naturaleza y cuida de ella, que el tiempo de ser feliz revolotea las alas de tu ser... ¡Eres un ser libre de luz!».



GARRITAS Y PATITAS

Todas las noches en el techo de mi casa, de reunión, los gatitos del barrio hacían asambleas barriales, un conflicto, por demás escándalos, los perritos del barrio, eran sus rivales, entre unos y otros peleaban, perros y gatos, garritas y patitas por acá y allá, la plaza del barrio era un lugar que compartían y todos querían jugar en la arena, pero no podían, peleaban por demás, un día se alzó la voz de uno de ellos, los perritos los hacían trabajar horas y horas sin descanso, ya no aguantaban más, un tazón de leche y un huesito para tirar la semana, los gatitos se cansaron, decidieron armar un reclamo justo.

—Queremos derecho a descansar, usar la plaza y tener mejor comida, un huesito por semana solo me hace ruido la pancita.

Entonces, el gatito Juan dio un justo reclamo y los otros siguieron:

—Esperemos —Dijeron los perritos a carcajadas.

—Anda, tu reclamo hacelo a la caja de arena.

Cerrados en la caja de arena, pensando los gatitos ¿Qué hicimos mal? Solo reclamamos algo justo.

Cuando ellos creían todo perdido, muchas familias del barrio se unieron al reclamo, juntaron firmas y armaron una votación donde se definiera libremente que condiciones y quiénes serían la voz de los reclamos, para traer la paz a este barrio y que sea un lugar de paz, justo y para todos. festejan en los tejados garritas y patitas juntas, bailando, jugando en la plaza del barrio.



ARCOÍRIS

Una niña nació con un arcoíris, lleno de colores y emociones, formas y ruidos, una luz bella y su sonrisa brillante, juega y aprende, explora un mundo sin color, a donde ella va su arcoíris la acompaña, en el jardín era todo juego, conocí colores, letras, formas, cuando llegué al colegio, la niña fue con su arcoíris, aunque ella quería cambiar su arcoíris, su arcoíris la acompañaba, con el tiempo esto le empezó a molestar, tenía que guardar su arcoíris en una caja en clase, pero la niña no quiso.

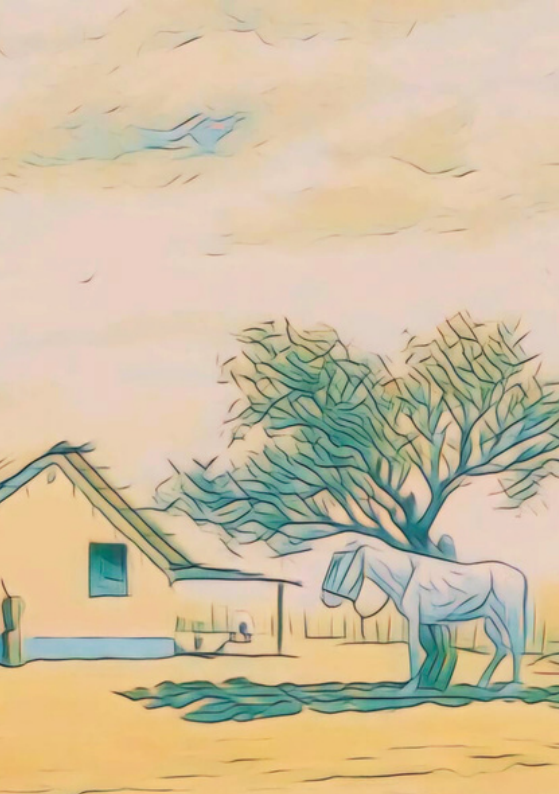
—Dijo —Yo soy mis colores y emociones, son parte de mí, donde esté estoy yo y me gustan, son parte mía, no los quiero guardar en una caja.

—Mira a tu alrededor — Dijo la niña.

Todos tenemos diferentes colores, emociones y ruidos. Cada uno es tan bello como perfecto con sus singularidades, lo perfecto no siempre tiene que ser igual, acá veo nubes, soles, flores, lluvia, viento y todos y cada uno somos diferentes.

Mi arcoíris es mi esencia y lo voy a llevar conmigo y así, en el salón de clases festejaron todos, nubes, flores, arcoíris, soles, lunas.

Ese día, el cole no fue un salón gris, se llenó de color y alegría.



DONDE NACÍ

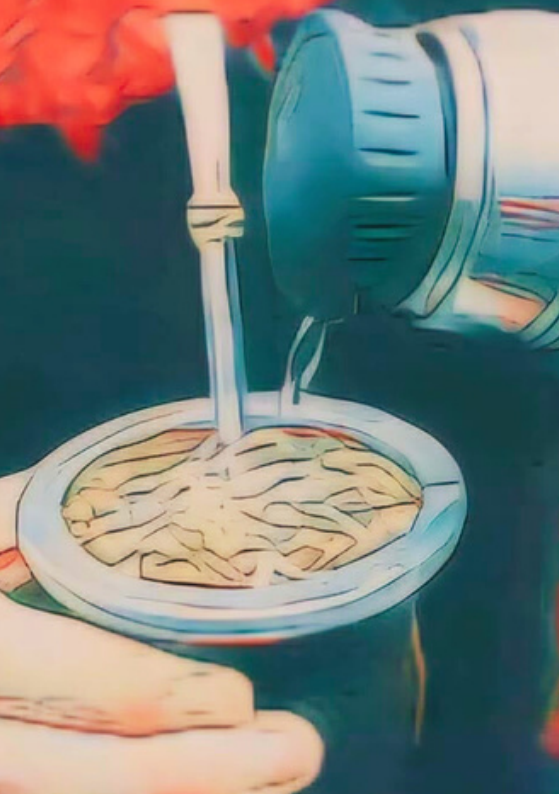
El sol tímidamente asomaba su nariz y el viento encontró en la rendija de mi rancho una entrada para soplarme la cara, como canción desordenada.

Un pajarito cantó, un gallo habló con su pico... co-co-ro-co, la pata a su paso marchaba y sus patitos en fila al lago con sus patitas. Estos patitos, hundían su pico en el agua y salpicaban... salpicaban entre ramas.

Una rana salta... que salta, las flores abren su capullo, el rocío besa el suelo donde he nacido, un potrillo junto a la vaca, Josefina y guau... guau... rodri... ¡Todos en una dulce melodía de campo!

Y la luna encuentra su caricia nocturna, bichitos de luz alumbran mi paso y el señor búho me sigue.

Serenos de campana, mi michi al lado del hogar y otro día en el rancho pampeano, donde nací.

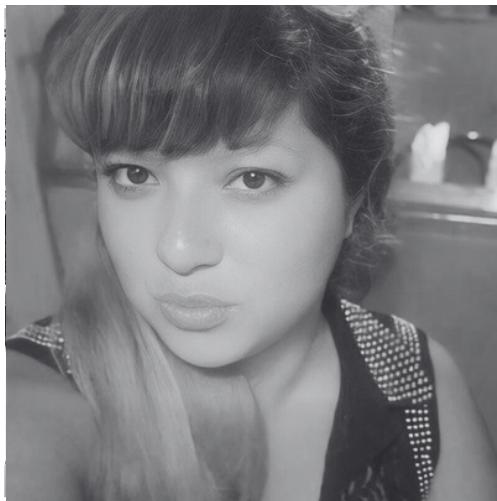


MI TESORO NACIONAL

Amanecer, gotas de rocío en la
masedumbre, el sol naciente va asomando
su tibio rostro, mi rancho sopla entre las
rendijas de mi ventana, sonora melodía de la
mañana, el gallo canta, inflando su pecho,
perro y gato juntos alrededor de la
salamandra, arriba una pava chirriando y ahí
comienza la magia.

Mate de mil colores, yerba a gusto, siguiendo la tradición, quizás un yuyito para el amor, algún burrito o cedrón, como mi abuela decía. Eso en mi casa era tradición, un cuenco despierta tanta pasión, cuando la yerba cae el mate se llena y a un ángulo proporcional lleno de agua, acompañado a veces con torta frita, torta o lo que halla en la mesa, que lindo es ver con orgullo esa textura justa de burbujas y yerba y decir ¡Que buen mate! A veces en soledad es un buen compañero. Mates si los hay, acompañando en mis noches de estudios, ahí está y en una juntada con amigos, entre chisme y chisme. Pone la pava que ya vamos a empezar... ¡Cuántos momentos lindos compartimos! Si los hay, para mí, mi equilibrio y mi paz, sé que si empiezo con un mate va ser un gran día, testigo de confidencias o reuniones familiares, ahí está siempre.

Mate que va bailando de aquí para allá, de brazo en brazo, él va. Las tardes en la playa cuando cae el sol frente al mar, mi mate y yo contemplando las olas que vienen y van. Si me rompieron el corazón, me tomo un mate, él siempre está y ahí, amigas si las hay, te dicen tomate un mate, todo va a pasar. Desde la gauchada hasta la actualidad, si hay algo que tenemos es nuestro mate, tesoro nacional y ahí, donde todo comienza, mi rancho pone la pava en la salamandra, que todo vuelve a comenzar... que nunca ha de faltar y si hay hambre, unos ricos mates nos suelen acompañar y hoy salimos a pasear. Ya sea en una alta cumbre, a orillas del mar o en un campo el siempre estará, mate, bombilla y yerba, mi tesoro nacional.



Ruth Sánchez

Escritora, nacida en Argentina. Socia de la Sociedad de Escritores Latinoamericanos y Europeos (SELAE) y Administradora de Comunidad Literaria y de Artes Plásticas Infanto Juvenil Aventuras de Papel, en la cual también ha participado como jurado de concursos. Participa de sitios de internet, y revistas. Tiene publicaciones en papel, varias antologías. Actualmente continúa participando en diversas actividades literarias.

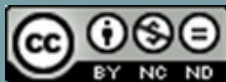


Título: El mundo de las hadas del jardín.

Autor: Ruth Sánchez.

Edición digital Hoja en blanco. Julio, 2024.

La presente obra fue aportada por el autor de manera voluntaria y gratuita a Hoja en Blanco con fines de difusión literaria. El autor conserva todos los derechos morales y patrimoniales sobre su trabajo. Esta edición está publicada bajo la siguiente licencia de uso Creative Commons:



CC BY – NC – ND 4.0

Se permite copiar, descargar y compartir esta edición siempre y cuando se otorguen los créditos pertinentes. No pueden realizarse cambios de forma ni usarse con fines comerciales. La obra original no podrá ser reproducida en otro formato o edición sin la autorización previa y por escrito del autor.

Descarga gratis esta y otras obras en

www.hojaenblancoeditorial.com